

prios del año 1890 para que escudriñaran el firmamento en búsqueda de la “séptima” (?) aparición de la estrella de Belén, pues según sus cálculos y crónicas, debería aparecer “de nuevo” en Casiopea dicho año (48). Naturalmente, el resultado fue nulo.

Resumimos: SABUCO consignó una fecha temprana de aparición de la *nova*, dos días antes que la consagrada por el célebre Tycho BRAHE.

SU PARALAJE DEMUESTRA SU UBICACION EN LA ESFERA DE LAS ESTRELLAS

El texto de SABUCO aprehende el gran argumento en favor del nacimiento de una estrella.

Téngase en cuenta, lo repetimos, que en la cosmología aristotélico-escolástica, las estrellas no podían nacer ni morir. Como cuerpos puros estaban creados por Dios, Primer Motor del Universo, desde la eternidad y existirían por toda la eternidad; así pues, no podían ni nacer, ni cambiar, ni morir; por eso mismo eran cuerpos puros e incorruptibles; y viceversa (49).

El ensamblaje de estos conceptos en el gran edificio cosmológico hacía imposible dos cosas:

a) Que los cometas fueran cuerpos celestes. Si los cometas eran visiones que nacían y se extinguían al poco tiempo debían de ser exhalaciones terrestres y sus erráticos caminos no podían traspasar el mundo sublunar. En conclusión, los cometas no son estrellas, no son verdaderos planetas ni siguen el movimiento de los planetas; así pues, el cometa no es estrella, es fuego (50). La perfección de las esferas respectivas no podía permitir que se hollaran, es decir, no podía admitirse que se pasara por un cometa de la órbita de Saturno a la de Mercurio, como ahora sabemos que ha hecho el mismo Halley y muchos otros cometas más. En esto hemos visto que SENECA fue, como precursor, un herético, pues de tal forma plantó cara a la opinión general que su teoría no fue tenida en cuenta en diecisiete siglos.

(48) Diario LA FE (Madrid), días 29 de enero y 7 de abril de 1890.

(49) Puede bucearse en la historia algún caso que hubiera hecho conmocionar la firmeza de estos dogmas. Tales casos podrían ser la estrella nueva de HIPARCO (de la que trataré más adelante), la mención de Marco VARRON (en *Del origen del pueblo romano*) sobre alteraciones de Venus, que recoge SAN AGUSTIN en *De civitate Dei*, lib. XXI, cap. VIII, 2., y la *nova* del año 1054, catalogada por los astrónomos chinos como “la estrella huésped”, es decir, nueva, y tomada en Europa por un cometa sin más problema.

(50) He aquí las frases de la teoría académica: “Cometes non Stellae. Planeta uero non est... nec motus planetarum sequit... Non est ergo stella, sed ignis” (*Philosophicarum et astronomicarum institutionum*, Gvilielmi Hirsavgiensis olim Abbatis, Libri tres; Basileae, 1531, fol. 59; de este libro bien pudo tener en sus manos un ejemplar nuestro SABUCO). Estas frases son las mismas —sin citar la fuente— que las siguientes: “Planeta vero non est... nec motum planetarum sequatur... Non est ergo stella, sed ignis” (Honorius Augustodunensis, *De Philosophia Mundi libri quatuor*, lib. III, cap. XIII; ed. Migne, t. CLXXII, col. 801).